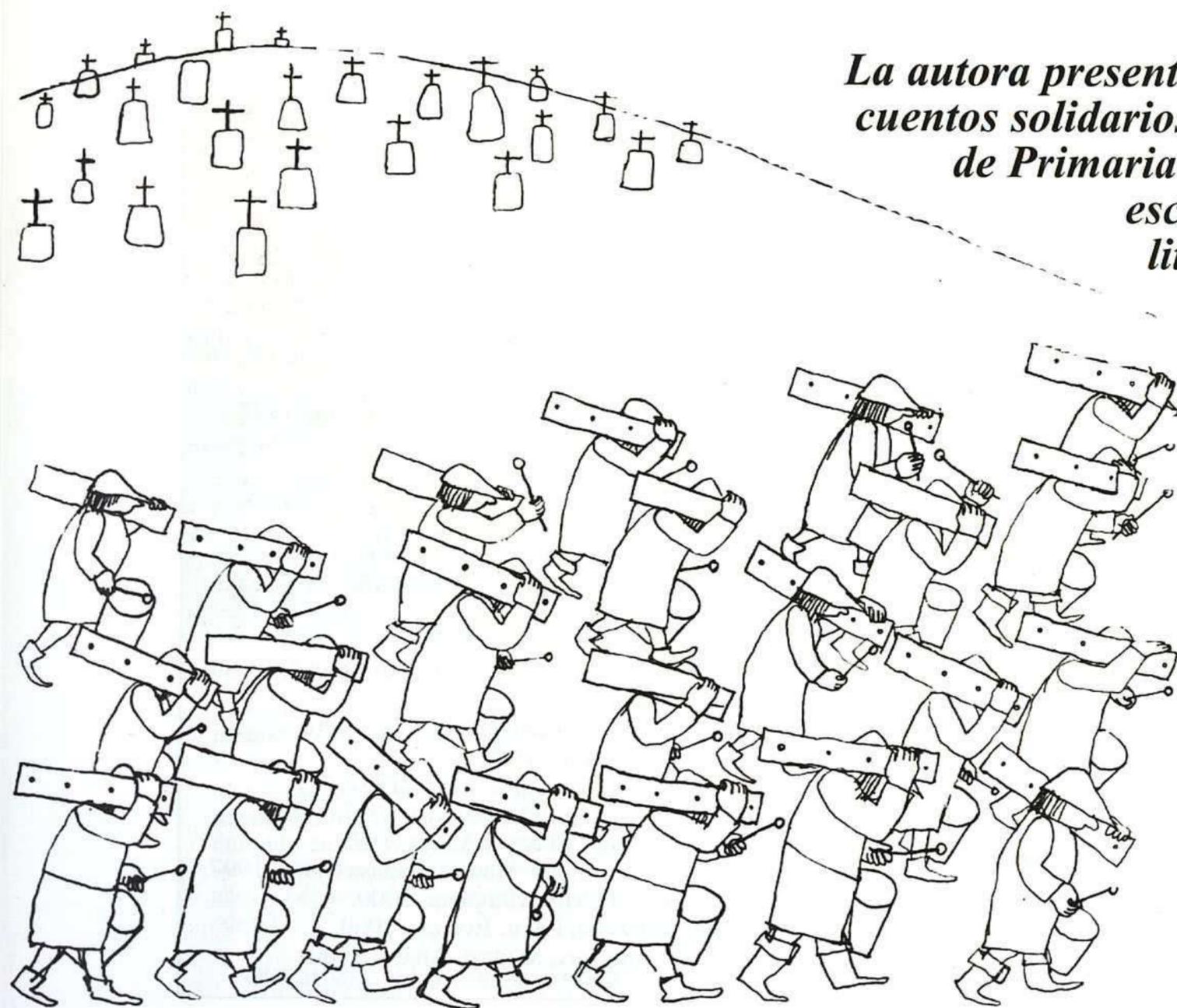


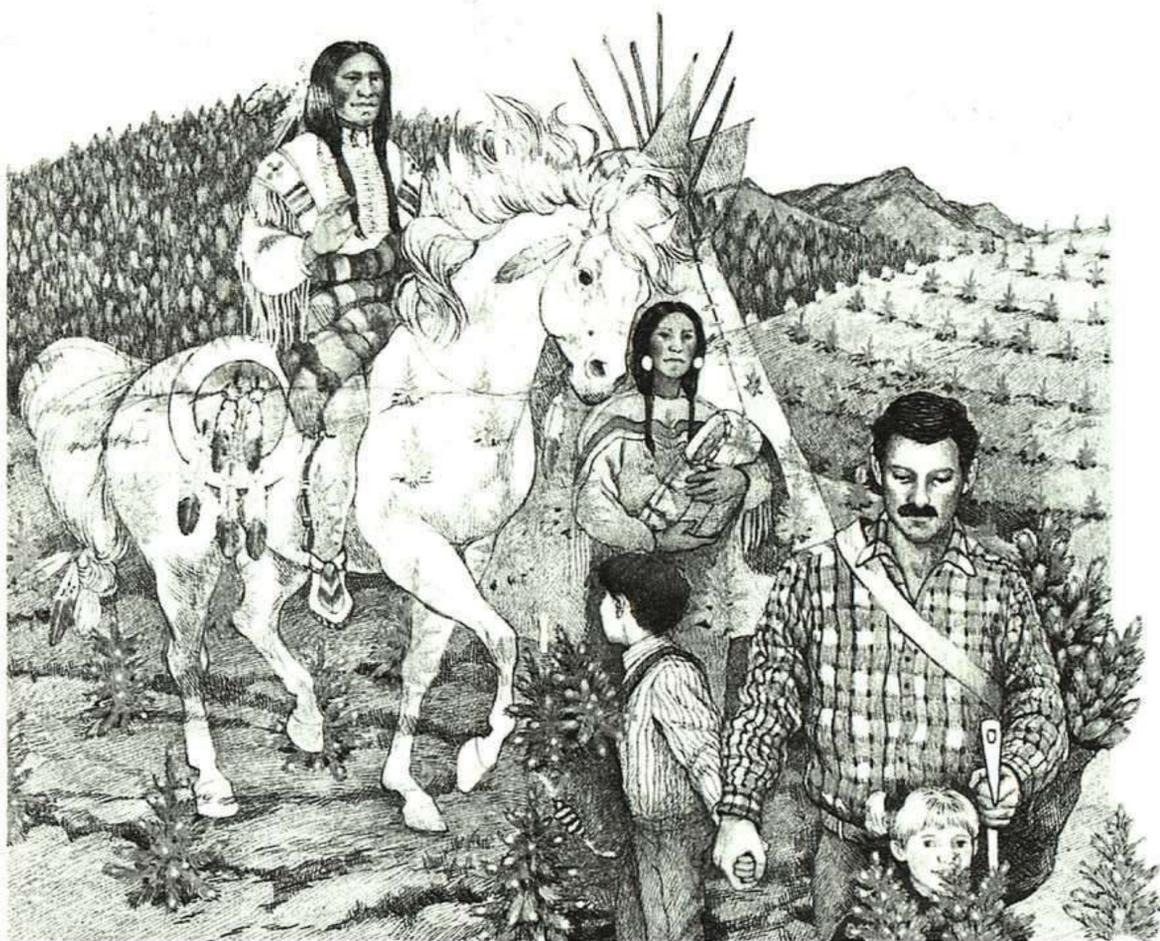
Cuentos solidarios y educación en valores

por Isabel Tejerina*

La autora presenta una selección de 40 cuentos solidarios, tanto para alumnos de Primaria como de Secundaria, escogidos por su calidad literaria y su contenido moral. Son lecturas, relatos breves, que plantean un conflicto de valores, que abordan los grandes problemas y necesidades del mundo, que denuncian situaciones opresivas y toda clase de abusos. Lecturas que pueden ser un buen instrumento, un recurso de la educación integral.



REINER ZIMNIK, ELS TIMBALERS, LUMEN, 1963.



SUSAN JEFFERS, GERMÁN ÁLIGA, J.J. DE OLANETA, 1993.

«No leemos para escaparnos del mundo, sino para instalarnos definitivamente en él.»

Gustavo Martín Garzo,
El pozo del alma.

Desde la solidaridad con las víctimas de la desigualdad y de la injusticia en el mundo, en este artículo defendemos el uso de la literatura como un buen recurso de la educación moral, en sincronía con la educación lingüístico-literaria. Sin rehuir la polémica y el ataque contra la nefasta instrumentalización de la literatura para fines puramente didácticos, afirmamos la esencia profundamente moral de la mejor literatura, a la vez que condenamos la «seudoliteratura» moralizante. En definitiva, abogamos por las obras que, con gran exigencia y calidad estéti-

ca, poseen un componente revelador y apelan a la conciencia ética y al compromiso.

Proponemos diferentes estrategias didácticas para abordar esta tarea educativa y presentamos una selección de 40 cuentos solidarios, elegidos por su calidad literaria y su elevado contenido moral. Son todos ellos relatos breves, con el fin de facilitar el intercambio de opiniones y la realización de las propuestas de trabajo en el aula con niños y jóvenes. Se agrupan en dos niveles educativos, de acuerdo con la adecuación general de los textos elegidos para la Educación Primaria y para la Educación Secundaria.

Literatura y globalización de la injusticia: los niños, víctimas

En el presente de nuestra sociedad, nos ocupamos y nos preocupamos intensamente de la animación a la lectura, mejor aún, de la extensión del disfrute

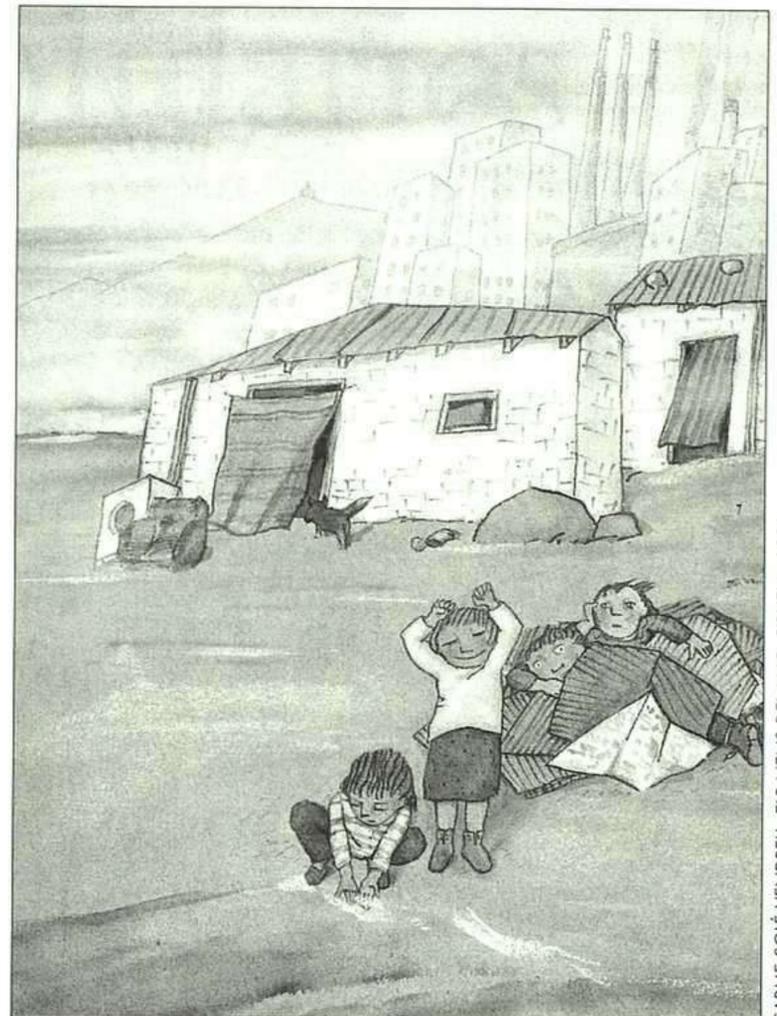
de la literatura. Y es una buena causa, no hay duda. Sin embargo, no podemos olvidar que, para millones de niños y niñas, el problema fundamental hoy no es leer, sino sobrevivir. Se calcula que en el mundo más de 125 millones de niños no van a la escuela y no tienen, entre otros muchos despojos de la supervivencia y de la dignidad humana, el derecho a gozar de la literatura. El modelo de globalización económica, además de reducir los niveles de miseria en el mundo, ha aumentado el número de los excluidos y marginados.

Las guerras que no cesan, el hambre cotidiana, el frío, la falta de medicamentos, el analfabetismo, la destrucción de culturas y lenguas, el racismo y la xenofobia, la explotación sexual y la droga..., llenan de sufrimiento a los seres más pequeños y vulnerables de la raza humana, en la edad en que tienen una mayor necesidad de protección y apoyo. Es una tragedia gigantesca que nos llena de dolor y de vergüenza a todos. Los niños, junto con las mujeres, ocupan, en muchos conflictos actuales, el primer escalafón sangriento; son un objetivo principal, invirtiendo así el antiguo precepto de salvaguarda prioritaria para ellos. Las violaciones y limpiezas étnicas, los niños masacrados en las matanzas de campesinos y de indígenas, la represión política... En Chile y Argentina, Chiapas, Argelia, Ruanda, Bosnia, Kurdistán, Kosovo, Chechenia..., se ha manifestado la crueldad atroz de los métodos de exterminio y la humillación vigentes para conseguir, al precio que sea, la victoria. Una consecuencia añadida y nefasta es la de que muchos niños y adolescentes de la guerra acaban transformados en soldados feroces en Angola, Mozambique, Ruanda, Burundi, Liberia y Colombia. Reclutados a la fuerza o alistados voluntariamente, son muy fáciles de manipular.

También las leyes capitalistas del máximo beneficio al mínimo costo, la globalización económica, las políticas que conducen al paro y a la exclusión, la corrupción política y el expolio al pueblo de muchos gobiernos en el Tercer Mundo, las leyes contra la inmigración y la mano de obra barata..., roban la infancia y el juego, y explotan sin piedad a millones de inocentes en nuestro maltrecho



ROBERTO INNOCENTI, ROSA BLANCA, LÓGUEZ, 1987.



CARME SOLÉ VENDRELL, ELS NENS DEL MAR, SIRJUELA, 1991.

planeta. Los niños abandonados en la calle: *meninos de rua* brasileños, *gaminos* colombianos... Los niños esclavos del siglo XXI: pastores de Leshoto; mineros de Bogotá; curtidores de El Cairo; picapedreros de Perú; tejedores de alfombras en Turquía, Pakistán, la India o Nepal; los trabajadores a destajo en las fábricas de juguetes o ropa deportiva para las grandes multinacionales occidentales... Las cifras son escalofrantes. Se calcula que hay más de cien millones de niños obligados a trabajar, entre los 5 y los 15 años, concentrados especialmente en Asia, África y América Latina. Son obreros mal pagados y sin protección, realizan una jornada laboral que puede alcanzar las dieciocho horas y, en más de la mitad de los casos, el trabajo se realiza en condiciones insalubres y muy peligrosas.¹

Y en el Cuarto Mundo, porque hay un Tercer Mundo en el Primero, en los arrabales de nuestras ciudades, en los poblados de chabolas de nuestros suburbios urbanos y de las explotaciones agrarias, encontramos los mismos ojos

del desamparo, «las miradas con dedos que se prenden a nuestros ojos», en viva imagen de Manuel Rivas.² Son «los nadies», cuya existencia «ninguneada» denuncia, sensible y lúcido, el escritor uruguayo Eduardo Galeano:

«Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

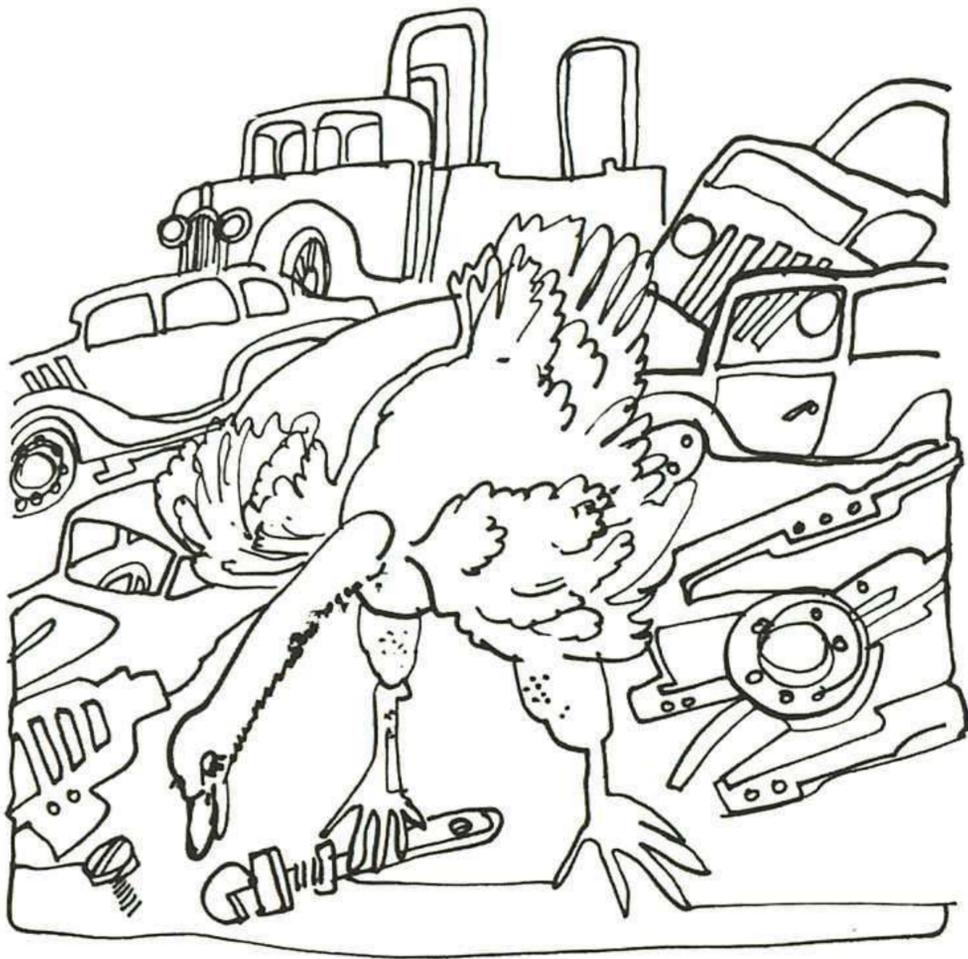
Que no son, aunque sean. [...]

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.»³

Para ellos, tenemos que iniciar y apoyar políticas que defiendan sus derechos expropiados e impulsar proyectos en su entorno para que la exclusión de la literatura, que no es sino una manifestación de su exclusión total, deje de ser la única realidad. Entre nosotros, apoyar su causa en todos los ámbitos de actuación, incluida la escuela, y difundir las ideas transformadoras, también con la literatura.

Educación moral y LIJ

Cada día asistimos, conmovidos, a la inmensa tragedia repetida que afecta a millones de inocentes, contemplamos los rostros infantiles del destierro y la esclavitud, la inocencia y el miedo, el odio y la venganza. Es «la gran geografía universal de la infamia», en la expresión borgiana de Antonio Muñoz Molina.⁴ Muchas veces, las imágenes se nos imponen, sin pedirnos permiso y sin llamarnos a la reflexión. Nos cuentan las catástrofes, pero pocas veces se nos indican las causas estructurales que generan tantos males. Se nos educa para la impotencia, como mucho para el gesto esporádico de solidaridad con los damnificados. Soy de la opinión personal que las lágrimas no sobran, pero tampoco bastan. Son imprescindibles y urgentes las medidas estructurales por parte de los gobiernos e instituciones, de aquí y de allá; cambios profundos en las altas esferas y también en nosotros, que aspiramos a ser ciudadanos de un mundo sin barreras.



MARCEL, CANGURA PARA TODO, LUMEN, 1982.



ARTUR HERAS, CAMPOS VERDES, CAMPOS GRISES, LÓGUEZ, 1997.

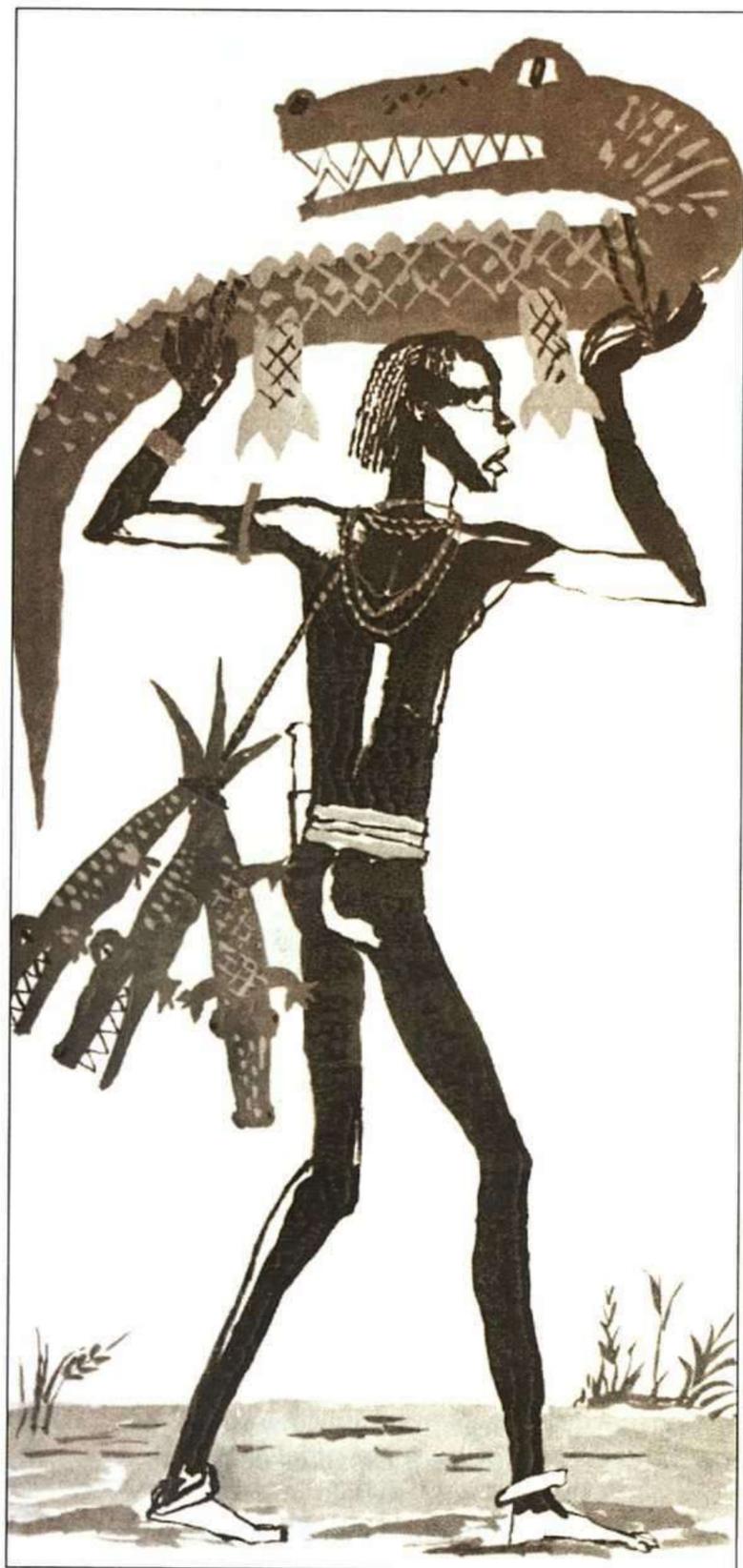
En el tiempo pujante del capitalismo neoliberal globalizado, en el que trata de imponerse un «pensamiento único», prenden, como las madreselvas, la resignación y la pasividad. Pero hay todavía voces que proclaman la rebeldía y la esperanza, personas y organizaciones que saben que la ayuda caritativa no sirve y que la alternativa debe ir encaminada a lograr un desarrollo sostenible en el Tercer Mundo. Un desarrollo paralelo a la necesaria modificación de la conciencia existente en el Norte o Primer Mundo, junto a transformaciones en las estructuras socioeconómicas que rigen el comercio mundial, en las que estamos involucrados todos, y cambios en nuestras vidas en favor de la justicia, la solidaridad, la paz y los derechos humanos. Está a la vista que la concentración de la riqueza es paralela a la extensión y acentuación de la pobreza, que alcanza ya a las tres cuartas partes de la población mundial. Uno tiene que preguntarse por fuerza cuánto de nuestro «bienestar» está alimentado por su «mal estar».

Ernesto Sabato en su último ensayo,

La Resistencia,⁵ reflexiona con agudeza sobre el miedo a la libertad y las razones de la falta de compromiso del hombre postmoderno: el vértigo de la vida contemporánea y la intensa preocupación por lo económico son causas principales. La velocidad no está sólo fuera, la hemos asimilado a la mente, y nuestro corazón late en clave de urgencia para que todo pase rápido y nada permanezca. «Ya nada anda a paso de hombre», comenta, se ha perdido el diálogo con los otros, y el grave problema es que en esta civilización enferma no sólo hay explotación y miseria, sino que, paralelamente, hay una correlativa miseria espiritual. La gran mayoría no quiere la libertad, la teme. El miedo es un síntoma de nuestro tiempo. Sabato nos llama a revalorizarnos como personas, y a hundirnos en la realidad de los que padecen la injusticia física y moral, para así combatir nuestra soledad y romper con el sometimiento y la masificación, es decir, para salvarnos al mismo tiempo a nosotros mismos. Es una invitación a pensar nuevas formas de rebeldía contra un

mundo envilecido que niega la dignidad del hombre y condena a la miseria a dos terceras partes de la humanidad. Una sociedad que, con la amenaza real del paro en una mano y la zanahoria del consumo en la otra, nos vuelve serviles y nos encadena a la carrera por satisfacer comodidades materiales y necesidades con frecuencia artificiales, abocándonos al embrutecimiento y la frustración. En suma, el escritor argentino nos convoca a la resistencia para crear espacios de libertad individual y colectiva.

Los educadores tenemos ante nosotros un gran reto que, como señala Fernando Savater, necesita que mantengamos la creencia en la perfectibilidad humana.⁶ La buena literatura ha tenido y siempre tendrá algo que decir en la lucha por la dignidad del ser humano y en la ingente tarea que aspira a conseguir un mundo más justo y solidario. La mejor literatura es profundamente moral, por su propia esencia y naturaleza. Claro que, hemos de constatarlo una vez más, comparto con otros muchos el rechazo a la instrumentalización de la literatura para predicar



ARCADIO LOBATO, CUENTOS NEGROS PARA NIÑOS BLANCOS, ESPASA CALPE, 1984.

valores.⁷ Al mismo tiempo, creo que es hora de matizar que algunos de quienes afirmamos ese principio general, entre los cuales me cuento, sólo estamos en contra de este uso de la literatura cuando no consigue su objetivo. Es decir, cuando el fin didáctico y ejemplar queda por encima del estético, cuando deja de ser auténtica literatura. La «seudoliteratura» moralizante tiene un efecto «bumerán»

porque pierde su eficacia educativa. Constituye un doble fracaso, no sirve ni atrae, y ello con total independencia de la altura ética de sus contenidos.⁸

En definitiva, busco afanosamente esa literatura, lejos del moralismo simplón y del panfleto maniqueo, pero que, desde un análisis crítico revelador y un empleo estético del lenguaje, descubra ángulos inéditos en la complejidad del mundo y de lo humano, y ayude, en el sentido que indicaba Antonio Gala, no a pretender ser mejor que otros, sino a conseguir alcanzar lo mejor de uno mismo. Relatos emocionantes que nos interroguen, poemas que nos acerquen a «los distintos», textos dramáticos que nos faciliten ponernos en el lugar de los demás «considerándolos como si fuéramos nosotros mismos».⁹ Obras, en fin, que acentúen nuestra sensibilidad, aporten nuevas ideas y conocimientos e impulsen el cambio de actitudes y comportamientos.

A diferencia de quienes tratan de preservar el «paraíso de la infancia», por otra parte inexistente, y ofrecen a los niños y jóvenes una realidad que oculta púdicamente sus vergüenzas, que evita tratar los temas difíciles y los conflictos políticos y sociales, una literatura que, sobre todo, trata de agradar a padres y maestros conservadores, pienso que los niños no son tontos ni sordos, conocen los ecos y las imágenes de los conflictos contemporáneos y tienen su opinión, casi siempre superficial, televisiva y mistificada, sobre los mismos. Como bien señala con ironía Marc Soriano en su último estudio crítico sobre literatura infantil y juvenil, resulta curiosa la persistencia de un tópico internacional y retrógrado según el cual las obras que se ocupan de estos problemas se consideran «comprometidas», las que los ignoran son «artísticas».¹⁰

Ofrecerles a los niños, desde muy pequeños, libros adecuados a su comprensión y con auténtico estilo literario, que les muestren que la lucha contra la injusticia, larga y antigua, sigue siendo necesaria, que les enseñen a conocer las causas de las mayores atrocidades y a interrogarse por las causas de la injusticia y la desigualdad, es una forma de educarles no sólo para evitar delirios del pasado, sino para construir desde el presente un futuro distinto. Libros contra la

guerra, la explotación, el racismo, la intolerancia, la tortura, etc., capaces de potenciar actitudes solidarias con los oprimidos y de rechazo ante comportamientos que provoquen marginación y discriminación. Obras que revelen la enorme riqueza de la diversidad y sus beneficios deseables para todos. Una literatura infantil y juvenil multicultural y comprometida que no apela a la sensibilidad y la compasión, pero sí a la sensibilidad, al análisis crítico y a la implicación personal solidaria para impulsar los cambios en el Norte y en el Sur en favor de los excluidos.

Literatura solidaria y estrategias educativas

La literatura como instrumento moral y la moral como pretexto literario es una pareja, como se ha señalado tantas veces, francamente difícil, proclive a caer en la manipulación, y que nunca puede forzarse. Sólo puede surgir de la pasión sincera de quien escribe y de la postura de compromiso personal de los educadores que, desde nuestras incertidumbres y contradicciones, la reclamamos y la difundimos.

Nuestro principio, y a la vez nuestro objetivo, es que la literatura puede ser un buen instrumento de la educación integral, un recurso apropiado de la educación moral, en paralelo con la educación lingüístico-literaria, para que nuestros niños y jóvenes alcancen un pensamiento autónomo, crítico y solidario.

Las estrategias didácticas posibles no son, tampoco en este tema, un campo cerrado. Hay muchas posibilidades distintas y, en su mayoría, son combinables.

Cabe citar, entre otras, las siguientes:

— *Lecturas sugeridas*. Tenemos que disponer de una selección de obras, un abanico amplio, para aconsejar a cada persona la lectura individual que está buscando o necesitando.

— *Lecturas dirigidas*. Hemos de preparar guías de textos apropiados para la lectura colectiva y por grupos.

Es importante, y en muchos casos suficiente, la propia lectura del texto seleccionado, el valor de digerir, solos o en compañía, lo que nos asalta y nos conmueve.

— *Clarificación de valores.* Las situaciones y los personajes ofrecen unos valores que podemos compartir o rechazar. Permiten desencadenar el proceso de poner en orden nuestras propias ideas y de tomar conciencia más clara de lo que pensamos y defendemos. Es fundamental la libertad de expresión y el respeto en el grupo, pero también que

los alumnos se impliquen y que los razonamientos sean sólidos.

— *Construcción conceptual.* Se parte de los términos frecuentes sobre temas y valores que el grupo posee, pero que no van acompañados de un concepto preciso y acorde con la realidad. Con las ideas previas y las aportaciones de los/as alumnos/as en coloquio, se busca

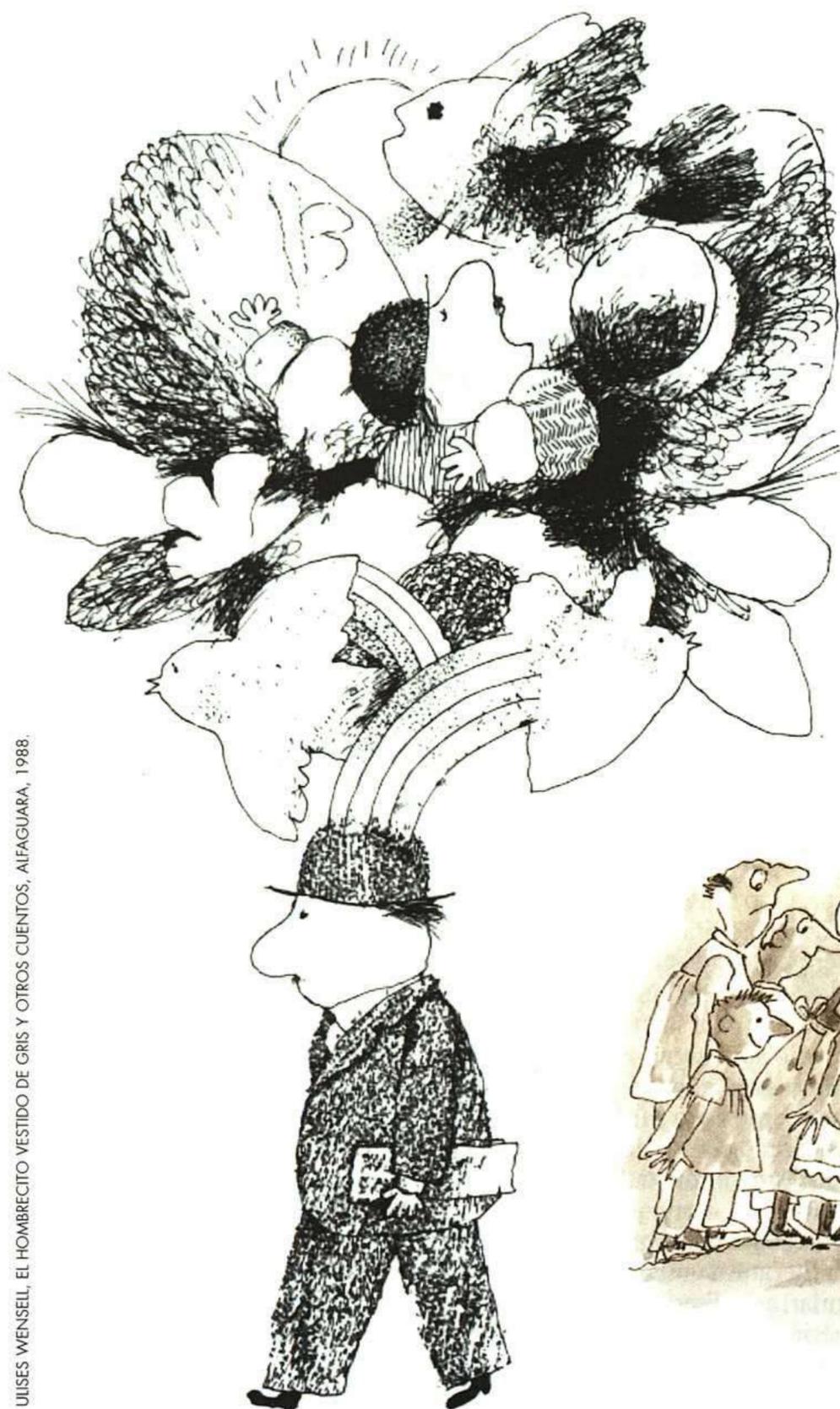
la comprensión objetiva y la elaboración de conceptos rigurosos.

— *Comprensión crítica.* Combinada con la construcción conceptual, busca la comprensión y la toma de conciencia de los problemas planteados a través del diálogo intenso. No sirve una simple explicación de los hechos, sino la profundización en las causas contextuales, la reflexión moral sobre las conductas y el papel de las instituciones en los conflictos planteados.

— *Discusión de dilemas morales.* Las situaciones que plantean un conflicto de valores son idóneas para impulsar la capacidad de razonar y para la maduración del juicio moral. Planteado un dilema, los alumnos deben buscar en grupo una alternativa de solución y, con posterioridad, debatir entre las que se presenten.

— *Diagnóstico de situaciones.* A partir del diálogo colectivo organizado sobre las decisiones adoptadas por el protagonista o los protagonistas literarios, esta técnica pretende la valoración de las alternativas posibles ante un conflicto, así como las consecuencias de cada una de ellas. Incluye tres fases: «identificación» y «clarificación» sobre los valores y hechos significativos de cada una de las situaciones, «valoración» de cada una de las consecuencias posibles de la decisión adoptada por los personajes y el «juicio» que emitan los alumnos después de la discusión pertinente.

— *Juegos de rol.* Colocarse en el pa-





JUAN BALLESTA, EL LOBITO BUENO, EDEBE, 1992.



TOSHI MARUKI, EL DESTELLO DE HIROSHIMA, MIINÓN, 1986.

pel de los otros, aunque sea en la ficción y el juego, ofrece una oportunidad viva de confrontación de puntos de vista. Hay que definir bien la problemática que se va a representar y que toda la clase, no sólo el grupo de alumnos voluntarios que realice la dramatización, participe en la actividad con atención. El comentario posterior valorará los distintos roles, las reacciones de los participantes y las observaciones de los espectadores.¹¹

En cuanto a los recursos, disponemos en la actualidad de no muchas, pero sí algunas bibliografías y guías de LIJ que abordan una temática amplia y muy variada en torno a los grandes problemas y necesidades del mundo, conflictos y carencias, valores y contravalores.¹² También existe una incipiente labor editorial: los casos de Alfaguara y de Ediciones del Bronce son llamativos en este campo.

La selección de lo que he dado en llamar cuentos «solidarios» recoge relatos que son expresión de toda clase de abusos y de situaciones opresivas y ofrecen un cauce, explícito o implícito, de comprensión y de apoyo a sus infortunadas víctimas. El conjunto obedece a la unión

de tres criterios. Uno, y principal, mi gusto personal y la valoración crítica de excelencia para los títulos que propongo. Son relatos que me han impresionado, desde la primera lectura, por su fuerza expresiva irresistible y por su componente ideológico de gran impacto. En esta ocasión, he descartado las muestras teatrales, debido a su longitud.¹³ El segundo criterio es la extensión limitada, su brevedad. Son cuentos que se pueden leer o escuchar en un período muy reducido de tiempo, con el fin de facilitar al máximo el intercambio entre los receptores y favorecer la realización de las propuestas de trabajo que sugiero para la clase. Por esta razón, no recojo aquí algunos textos espléndidos y muy indicados para este fin, pero que son demasiado largos. Finalmente, he procurado ceñirme a lo que puede encontrarse, no sin dificultad, en el mercado actual.

La selección presenta una muestra de 40 cuentos de la literatura universal, con atención particular a la literatura española y latinoamericana. Enumerados por orden alfabético, se orientan hacia los dos niveles educativos de Primaria y de

Secundaria, aunque ya sabemos que la supuesta adecuación y las fronteras de edad tienen límites difusos y en buena parte arbitrarios.

La búsqueda no ha sido sencilla, y he de seguir la tarea en el futuro, porque no impera precisamente la corriente beligerante y acusadora en la casi insultante carencia de un contenido social crítico en el arte actual y en la literatura en particular. No me he planteado un mensaje didáctico transformador muy directo, me ha interesado sobre todo el enfrentamiento dialéctico y el contraste inteligente de las flagrantes contradicciones de la pura realidad. Los 40 cuentos elegidos no incluyen moralejas explícitas ni ofrecen soluciones tajantes. Son relatos sinceros, directos al corazón, en una búsqueda esencial de verdad, desde un tono serio o desde el humor y la ironía. Algunos son ingenuos y llenos de ternura, pero sin falsos finales felices. Otros, los menos, crudos como la vida misma, se atreven a mirar la realidad cara a cara y nos obligan a no cerrar los ojos ante ella. Todos mantienen un palpito final de esperanza y contienen, en el fondo, un

elemento de enseñanza, sirven de ejemplo de algo, característica esta última imprescindible para que un cuento sea bueno, según la opinión autorizada de Álvaro Pombo.¹⁴

A través de personajes simbólicos, humanos y animales, abordan una temática muy variada (violencia, frustración, abandono, intolerancia, explotación...), que plasma una realidad difícil, y tantas veces encubierta o falseada, como espejo revelador y aldabonazo a la conciencia. Salvo algunos relatos emblemáticos que no he querido dejar de citar, la mayoría se localizan en los años 80 y 90 y pertenecen a una literatura que ha decidido desterrar las imágenes complacientes que ocultan las evidencias molestas.

Son 40 historias solidarias que no olvidan, como nos enseña Cervantes en *El Quijote*, que la verdad ha de saltar siempre sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.

Vivimos de verdad tiempos difíciles. Bajo la fuerte presión de valores mercantilistas y de egoísmos generalizados, crece una corriente devastadora de pesimismo. Pero estamos obligados a reflexionar sobre las causas de la injusticia abisal que domina el mundo y a romper una y otra vez con el silencio cómplice y las ideas misticadoras. Apostar por la resistencia. Si como dijo el poeta Joan Brossa «tenemos que apuntar al infinito para avanzar un metro», quiero creer que también estos cuentos «solidarios» que apelan a la conciencia ética, sin rebajar la calidad estética, pueden alentar la esperanza y estimularnos en el largo camino. ■

*Isabel Tejerina es catedrática de Didáctica de la Lengua y la Literatura en la Facultad de Educación de la Universidad de Cantabria.

Notas

1. Interpueblos, Sodepaz, Ciudadanos por la Paz, *El trabajo infantil en el mundo*, Madrid, 1998.
2. Rivas, M., «Un gato y 484.143 caballos muertos», en *El País Semanal* 1.251, domingo, 17-IX-2000, p. 12.
3. Galeano, E., *El libro de los abrazos*, Madrid: Siglo XXI, 1991.
4. Muñoz Molina, A., «Retratos del destierro», en *El País Semanal* 1.251, domingo, 17-IX-2000, p. 122.
5. Sabato, E., *La Resistencia*, Barcelona: Seix Barral, 2000.
6. Savater, F., *El valor de educar*, Barcelona: Ariel, 1997.
7. Véase *CLIJ* 13 y 81, enero 1990 y marzo 1996, sobre literatura y educación moral. Artículos de

Fernández Herrero, J.L. Polanco, F. Caivano, A. Garralón y J. Comellas.

8. Tejerina, I., «Literatura y compromiso: hacer preguntas para buscar respuestas», en *Puertas a la lectura*, Universidad de Extremadura, volumen 9/10, «Lectura y Valores», pp. 180-186. Recoge este número monográfico treinta y cuatro aportaciones al tema desde diferentes planos críticos y educativos.

9. Savater, F., *Ética para Amador*, Barcelona: Ariel, 1997, p. 136.

10. Soriano, M., *La literatura para niños y jóvenes. Guía de exploración de sus grandes temas*, Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1995, p. 676.

11. Descripción amplia de estas técnicas y aplicación de las mismas a obras concretas para los tres ciclos de Primaria, en Obiols Suari, N., *Cómo desarrollar los valores a partir de la literatura*, Barcelona: Grupo Ceac, 1998.

12. Entre otras guías y bibliografías, cabe citar, por orden cronológico, las siguientes:

— Lavín, S., Mut, R., y Rifà, F., «Libros para la paz», en *CLIJ* 34, pp. 8-26.

— Grupo Estel, *Multiculturas en los libros españoles infantiles y juveniles*, Madrid: Anaya-FGSR.

— Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil, *Libros para la tolerancia. Selección bibliográfica*, Madrid-Salamanca: FGSR, 1994.

— Polanco J.L., *Los derechos del niño en la literatura infantil*, Santander: MEC, 1994.

— Lage Fernández, J.J., «Psicoliteratura o libros de familia», en *CLIJ* 69, pp. 27-36.

— Homs, C., *La pau, la tolerància, l'amistat... en la literatura infantil i juvenil*, Barcelona: Biblioteca Rosa Sensat, 1996.

13. Una muestra de obras dramáticas con denuncias sobre diferentes problemas actuales puede encontrarse en mi trabajo: Tejerina, I., «La educación en valores y el teatro. Apuntes para una reflexión y propuesta de actividades», en P. Cerrillo y J. García Padrino, *Teatro infantil y dramatización escolar*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997, pp. 97-118.

14. Pombo, A., respuesta a «¿Qué representa para usted el cuento en el momento actual?», en Ángeles Encinar y Anthony Percival (eds.), *Cuento español contemporáneo*, Madrid: Cátedra, 1993, p. 243.

Bibliografía

20 cuentos solidarios para la Educación Primaria

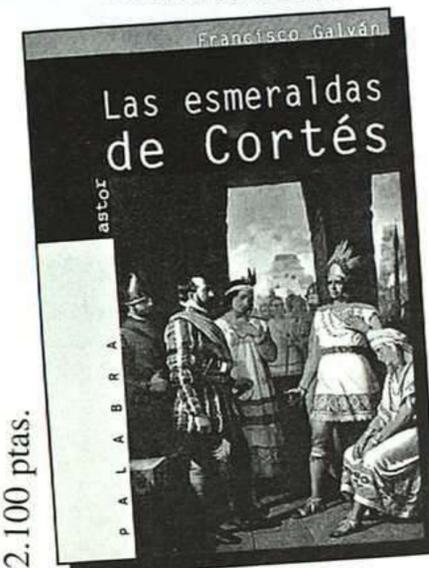
Alonso, Fernando, «El hombrecito vestido de gris», en *El hombrecito vestido de gris y otros cuentos*, Madrid: Alfaguara, 1978.

Cendrars, Blaise, «¿Por qué nadie coge al caimán para meterlo en el agua?», en *Cuentos negros para niños blancos*, Madrid: Espasa-Calpe, 1988.

colección **astor**

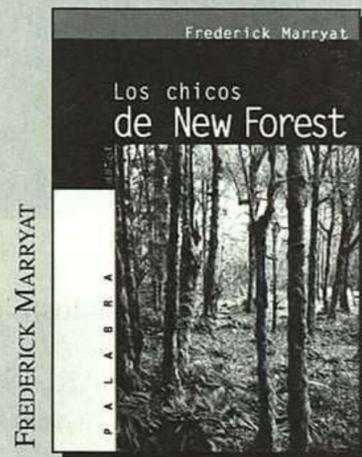
“Clásica colección de grandes relatos y de aventuras”

FRANCISCO GALVÁN



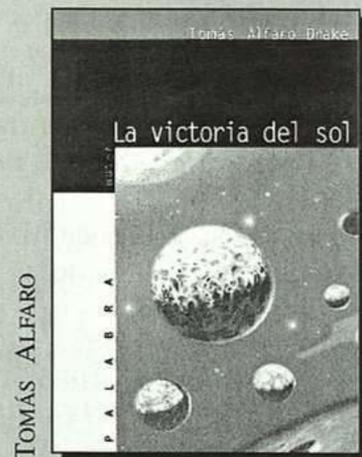
2.100 ptas.

NOVEDAD



FREDERICK MARRYAT

2.100 ptas.



TOMÁS ALFARO

2.000 ptas.



MIGUEL MARTÍN

1.900 ptas.

Ediciones Palabra, S.A.

Pº. de la Castellana, 210. 28046 MADRID .
91350 77 39 y 91350 77 20 - Fax: 91359 02 30
e-mail: comercial@edicionespalabra.es
www.edicionespalabra.es



ROBERTO INNOCENTI, ROSA BLANCA, LÓGUEZ, 1987.

Cortázar, Julio, «Los venenos», en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997.

Escala, Jaume; y Solé, Carme, *Los niños del mar*, Madrid: Siruela, 1991.

Farias, Juan, «40 niños y un perro», en *Algunos niños, tres perros y más cosas*, Madrid: Espasa-Calpe, 1981.

Fuertes, Gloria, «La avestruz troglodita», en *Cangura para todo*, Barcelona: Lumen, 1967.

Gallaz, Christophe; e Innocenti, Roberto, *Rosa Blanca*, Salamanca: Lóguez, 1987.

Goytisolo, José Agustín, *El lobito bueno*, Barcelona: Edebé, 1984.

Heine, Helme, *La perla*, Madrid: SM, 1986.

Jansson, Tove, «Cedric», en Autores Varios, *Cuentos sin edad*, selección de Enrique Pérez Díaz, Gente Nueva, 1998.

Jeffers, Susan, *Hermano cielo, hermana águila*, Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta, 1993.

Joubert, Jean, «Los grandes cazadores de Pulguín y Pulgón», en Autores Varios, *Cuentos sin edad*, Gente Nueva, 1998.

Lindo, Elvira, «La paz mundial», en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997.

Maruki, Toshi, *El destello de Hiroshima*, Valladolid: Miñón, 1986.

Matute, Ana M^a, «Los chicos», en *Historias de la Artámila*, Barcelona: Destino, 1961.

Rodari, Gianni, «La casa de Tres Botones», en Núria Ventura y Teresa Duran, *Cuentacuentos. Una colección de cuentos... para poder contar*, Madrid: Siglo XXI, 1986.

Sennell, Joles, *La rosa de San Jorge*, Madrid: SM, 1989.

Wölfel, Úrsula, «Campos verdes, campos grises», en *Campos verdes, campos grises. Historias verídicas*, Salamanca: Lóguez, 1981.

Zimnik, Reiner, *Los tambores*, Barcelona: Lumen, 1981.

20 cuentos solidarios para la Educación Secundaria

Alonso Ibarrola, José Manuel, «Ataque masivo», en *Dos veces cuento*, Internacionales Universitarias, 1998.

Delibes, Miguel, «El refugio», en Autores Varios, *Érase una vez la paz*, Barcelona: Planeta-CEAR (Comisión Española de Ayuda al Refugiado), 1996.

Ferrero, Jesús, «Los amantes de Sarajevo», en Autores Varios, *Escritores contra el racismo*, Madrid: Talasa, 1998.

Galeano, Eduardo, «Nochebuena», en *El libro de los abrazos*, Madrid: Siglo XXI, 1991.

García Márquez, Gabriel, «La historia que más me ha impresionado...», en Autores Varios, *La mano de la hormiga. Los cuentos más breves del mundo y de las literaturas hispánicas*, Alcalá de Henares (Madrid): Fugaz, 1990.

Gómez de la Serna, Ramón, «El desterrado», en *Obra completa*, Barcelona: Círculo de Lectores, 1999.

Gordimer, Nadine, «El mejor safari», en Autores Varios, *Érase una vez la paz*, Planeta-CEAR, 1996.

Goytisolo, Juan, «El niño sin lengua», en Autores Varios, *Las voces del espejo. Cuentos, poemas y dibujos del zapatismo, para construir futuro*, Madrid: Espejo, 1998.

Hatero, Josan, «La bicicleta», en Autores Varios, *Escritores contra el racismo*, Madrid: Talasa, 1998.

Monterroso, Augusto, «La oveja negra», en *La oveja negra y demás fábulas*, Barcelona: Seix Barral, 1983.

Navarro, Hipólito G., «Árbol del fuego», en *Los tigres albinos*, Valencia: Pre-Textos, 2000.

Onetti, Juan Carlos, «El cerdito», en *Cuentos completos*, Madrid: Alfaguara, 1994.

Örkeny, István, «El hogar», en *Cuentos de un minuto*, en *Quimera* 89, 1989.

Ramírez Heredia, Juan de Dios, «O tiko xundunal katar i maripen kotar Kuba» («El soldadito de la guerra de Cuba»), en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997. Edición bilingüe romani-castellano.

Rivas, Manuel, «La lengua de las mariposas», en *¿Qué me quieres, amor?*, Madrid: Alfaguara, 1996.

Sampedro, José Luis, «Como ahora. Cuento de Navidad», en Autores Varios, *Érase una vez la paz*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1996.

Sánchez Soler, Mariano, «Victimario de la calle Tribulete», en Autores Varios, *Escritores frente a la tortura*, Madrid: Talasa, 1997.

Sarrionandía, Joseba, «Franz Kafka y la niña», en Autores Varios, *Ojos de aguja. Antología de microcuentos*, Barcelona: Círculo de Lectores, 2000.

Tomeo, Javier, «El miope y el enano», en Luis G. Martín (ed.), *Cuento español contemporáneo*, Madrid: Bruño, 1999.

Vázquez Montalbán, Manuel, «El niño y el perro», en Autores Varios, *Trabajar no es un juego*, Barcelona: Planeta-CEAR, 1997.